



## MONSEÑOR OSCAR A. ROMERO PROPUESTO AL PREMIO NOBEL DE LA PAZ



Todos los años, al anunciarse los que han sido galardonados con los Premios Nóbel, los salvadoreños nos quedamos con un sentimiento de nostalgia y de envidia. No sólo no son alcanzables para nosotros, sino que ni siquiera podemos tener la audacia de aspirar a ellos, de soñar con ellos. Los premios científicos son inasequibles, por nuestras limitaciones técnicas y económicas que imposibilitan una investigación competitiva a ese nivel. En economía poco tenemos también que ofrecer a la comunidad mundial. Competir en literatura con los demás países de habla hispana, y éstos con los de otras lenguas, pudiera ser un golpe de genialidad y de suerte en un futuro que se ve aún muy remoto. El de la paz era impensable, al fijarse en las personalidades e instituciones, de gran relevancia mundial, a las que se les ha otorgado en el pasado.

La sorpresa ha sido grande, al conocer que el arzobispo de San Salvador, Mons. Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, había sido propuesto para el Premio Nóbel de la Paz por 118 parlamentarios ingleses, incluidos los líderes de todos los partidos políticos, ocho Ministros de Gobierno de su Majestad, y por los jefes de los seis sindicatos más importantes de Gran Bretaña. La noticia nos ha dejado tan atónitos que es fácil comprender que a muchos les haya privado de la palabra.

El Parlamento inglés no se ha fijado este año en ninguna organización internacional que por su labor haya contribuido a la paz en el mundo, como han sido las galardonadas OIT, UNICEF, CRUZ ROJA INTERNACIONAL, AMNISTY INTERNATIONAL. Tampoco ha dirigido su mirada a un personaje de renombre internacional que con su acción haya tratado de construir un nuevo orden social, como Willy Brandt, Kissinger, Schweitzer, u otros premios

Nóbel. Esta vez han escogido a una persona que se esfuerza en su país por encontrar un entendimiento pacífico entre todos los ciudadanos, en la línea del ya premiado Martin Luther King. A Mons. Romero lo proponen como un modelo de pacificación en un país prototipo de América Latina y del Tercer Mundo.

Las razones que han movido a los parlamentarios ingleses para escoger a Mons. Romero como su candidato al Premio Nóbel de la Paz, resaltan las contradicciones que ellos detectan al interior de nuestra sociedad, nos ofrecen un diagnóstico a la vez triste y alegre del país, pero real. Si bien es cierto que destacan la injusticia de nuestra sociedad, también reconocen que dentro de ella misma se generan movimientos y personas clarividentes y esclarecidas que tratan de corregir esas injusticias, que tratan de cambiar esta sociedad, que tratan de construir una nueva en la que la justicia y la paz sean una realidad. Y el símbolo de todo esto lo ven en Mons. Romero. La imagen que los ingleses se han formado de nuestro país es a la vez blanca y negra. No es todo negro, pues hay personas, y la más destacada es el arzobispo, que están empeñadas en blanquearla. Ni tampoco todo es blanco, pues también hay personas e instituciones que están empeñadas en ennegrecerla.

No han sido los salvadoreños los que han propuesto a Mons. Romero como Premio Nóbel de la Paz. Si bien es cierto que grandes mayorías le tienen una altísima estima y respeto, no creo que nadie, ni individual ni colectivamente, por timidez rayana en el complejo, habría tenido la osadía de proponerlo, ni siquiera de pensarlo. Ha sido un país muy lejano, de mayoría no católica, de escasos vínculos históricos con el nuestro; y, en él, sus más significativos representantes, no un quijote, un turista, o un bohe-



mio. Nuestro país ha sido, y es, noticia; tiene una imagen; despierta un vivo interés; ha merecido un reconocimiento. El esfuerzo gigantesco del arzobispo, su liderazgo indiscutible, han sido apreciados desde muy lejos de nuestras fronteras, y propuestos como un modelo al mundo.

La noticia ha tenido escaso eco, de parte oficial, y de parte de los medios de comunicación masivos. Un destello como este debía haber desplazado tanta noticia baladí a la que se le da un realce efímero. ¡Aunque sólo fuera por elegancia! Prefiero pensar que la sorpresa nos ha dejado sin palabra. Pero hay otra dimensión del suceso. Visto desde aquí, el que Mons. Romero haya sido propuesto para esa distinción, y las razones que respaldan su elección, constituyen una situación conflictiva para El Salvador. Se resalta al candidato por su oposición a la situación de injusticia. Pero es una crítica constructiva la que se nos ofrece, una dirección por la que hay que avanzar. Nadie en El Salvador sostiene que vivimos en una sociedad ideal. Todos, cada quien a su modo, queremos conformar una sociedad ideal, que-

remos cambiar esta realidad. Solamente pueden estar en desacuerdo con esta nominación quienes tengan interés en que las cosas no cambien en el país. La candidatura de Mons. Romero se constituye en algo así como un examen de conciencia, aunque sea duro de aceptar. Pero también nos destaca que no todo está perdido en El Salvador. Nos abre una esperanza, si tenemos voluntad de cambiar.

No sabemos si el premio le será otorgado. Pero sólo su postulación es una gran noticia, una gran alegría, una gran esperanza, una gran gloria para el país. El mañana lo reconocerá, como a los grandes hombres de nuestra historia. José Simeón Cañas es tal vez nuestra mayor gloria, aunque denunció una estructura injusta, aunque hirió intereses y conciencias de sus conciudadanos. Adelantémonos al mañana, reconociendo a Mons. Romero como una gloria nacional, movilizándolo al país hacia esa sociedad justa y cristiana que todos anhelamos.

S.M.

